



INSTITUTO CARO Y CUERVO

FACULTAD SEMINARIO ANDRÉS BELLO

TRABAJO DE GRADO MAESTRÍA EN ESCRITURA CREATIVA

CLARA INÉS GIRALDO MEJÍA

LA PRINCESA DEL ESPECTRO

BOGOTÁ

2022



INSTITUTO CARO Y CUERVO

FACULTAD SEMINARIO ANDRÉS BELLO

MAESTRÍA EN ESCRITURA CREATIVA

LA PRINCESA DEL ESPECTRO

CLARA INÉS GIRALDO MEJÍA

Trabajo de grado para optar por el título de maestra en -Escritura Creativa

MARÍA FERNANDA TRÍAS PATRÓN

BOGOTÁ

2022

al gato, al delfín, a la mosca
a Tom Canty,
al ciudadano Louis Auguste de Bourbon,
a F. y al gato nuevamente.

Agradezco a
la mosca por revisar atentamente todas las palabras que escribí en este documento,
a la orquídea y la margarita por darme consejos de contenido
al copetón por dibujar el dispositivo,
al delfín por transcribir esta carta y las futuras,
al gato por alimentarme y acompañarme en las noches de escritura.



**AUTORIZACIÓN DEL AUTOR PARA CONSULTA
Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL
TRABAJO DE GRADO**

Código:

Versión: 5.0

Página 1 de 1

Fecha:

BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

INFORMACION DEL TRABAJO DE GRADO

1. **TRABAJO DE GRADO REQUISITO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:**
Maestra en Escritura Creativa

2. **TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO:**

La princesa del espectro

3. SI AUTORIZO NO AUTORIZO

A la biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Facultad Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para usos de finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Socialice la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo con la comunidad académica en general.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "**Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores**", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su autor.

IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR

Nombre completo:

Clara Inés Giraldo Mejía

Documento de Identidad:

C.C. 53140046

Firma:

Clara Inés Giraldo Mejía

DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

AUTOR

Apellidos	Nombres
GIRALDO MEJÍA	CLARA INÉS

DIRECTOR (ES)

Apellidos	Nombres
TRÍAS PATRÓN	MARÍA FERNANDA

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: MAESTRA EN ESCRITURA CREATIVA

TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO: LA PRINCESA DEL ESPECTRO

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: MAESTRÍA EN ESCRITURA CREATIVA

CIUDAD: BOGOTÁ AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2022

NÚMERO DE PÁGINAS: 66

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones 9 Mapas 0 Retratos 0 Tablas, gráficos y diagramas 0 Planos 0 Láminas 0 Fotografías 0

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia): Ninguno

Duración del audiovisual: 0 Minutos.

Otro. ¿Cuál? _____

Sistema: Americano NTSC _____ Europeo PAL _____ SECAM _____

Número de archivos dentro del CD, en caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado: ninguno

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial): Ninguna

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. (En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar a la dirección de biblioteca en el correo electrónico biblioteca@caroycuervo.gov.co):

ESPAÑOL

novela, teatro, poesía, princesas, autismo,

mujeres autistas, reinas, carpintería,

flujo de conciencia, digresiones, fantasía,

autor/personaje, ansiedad, depresión

INGLÉS

novel, theater, poetry, princesses, autism,

autistic women, queens, carpentry,

stream of consciousness, digressions,

fantasy author/character, anxiety,
depression

RESUMEN DEL CONTENIDO Español (máximo 250 palabras):

Elga es una princesa que en realidad quiere ser carpintera. Es muy tímida y tiene unos comportamientos extraños. Se le dificulta muchísimo entablar conversaciones y otros rasgos como la hipersensibilidad auditiva, táctil y del gusto así como su incapacidad para expresar y entender tanto lenguaje figurado, como reglas no dichas y lenguaje no literal podrían ser indicios para diagnosticarla como una persona autista. Sin embargo, nadie le presta atención a eso porque no es una discapacidad que se note. De hecho, no le prestan atención porque no va a heredar la corona, pero sus problemas comienzan cuando muere su hermana mayor y ella debe asumir que será la futura reina de Pelonia, que será el centro de atención de todo un reino y que no se podrá dedicar a la carpintería que fue algo que le costó mucho dejar que le e permitieran estudiar porque ese es un oficio de plebeyas y ella es de la monarquía.

Este trabajo de grado está compuesto por un ensayo en el que expongo mis referentes e intenciones literarias de *La princesa en el espectro*, una novela que mezcla diversos recursos literarios (entre ellos la decisión de mezclar géneros literarios e incluir en la novela solamente personajes femeninos) para mostrar las dificultades que una mujer autista tiene para vivir un mundo que la obliga a adaptarse a él.

RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés (máximo 250 palabras):

Elga is a princess desiring to be a carpenter. She is very shy and shows strange behaviour. It is difficult for her to start conversations. In addition, other traits such as auditory, tactile and taste hypersensitivity, as well as her inability to express and understand figurative language, unspoken rules, and non-literal language; could be understood as signs of a potential diagnose of autism. However, no one pays her much attention because hers is not a noticeable disability. In fact, they did not pay her much attention because she was not in line for the crown, but her problems begin when her older sister passes away and she must address the responsibility of

being the future queen of Pelonia. She will be the centre of attention of an entire kingdom, and she will not be allowed to practice carpentry. Carpentry has been a skill she mastered after a massive effort, given the fact that she was not supposed to learn a job for commoners as a member of monarchy.

This degree project includes an essay presenting my references and literary intentions invested in *The Princess on the Spectrum*, a novel that mixes various literary resources (such as deliberately mixing literary genres and depicting only female characters in the novel) to show the difficulties faced by an autistic woman living in a world that constantly forces her to adapt to it.

Tabla de contenido

Una persona hecha de agua y perlas prestadas	10
La princesa del espectro	17
ESCENA 1: Elga, la princesa del espectro	19
ESCENA 2: Elga invisible y el dispositivo que la vio	26
ESCENA 3: Elga y Elga en mi cabeza	38
ESCENA 4: Elga, no sabes lo que te espera en la frontera	48

Una persona hecha de agua y perlas prestadas

Una mujer hecha de agua se está bañando. El líquido se desliza por su piel que ahora huele a jabón de avena, el vapor dilata los músculos y las venas de esta mujer que se entretiene viendo la espuma acumularse en el suelo de la ducha. Esa mujer soy yo, Clara Inés Giraldo Mejía, autora de cinco libros e incontables historias que suelen gestarse aquí, en mi ducha.

Las cuatro escenas que presento para graduarme de la maestría en Escritura Creativa del Instituto Caro y Cuervo es una de esas historias, cuyo germen es una larga ducha que inició el 21 de julio del 2014 y hoy, 28 de febrero del 2022, continúa nutriéndose de borradores, reescrituras, cambios del género de personajes y del texto, para que la obra sea lo que necesita.

Sí, tras siete años, siete meses y siete días de gestación, *La princesa del espectro* y yo hemos requerido de ochenta millones treinta y cinco mil doscientos litros de agua metafórica, suficiente para asear y mantener hidratadas a trece millones trescientas treinta y nueve mil doscientas personas¹. Expuesto así, continuar este proyecto parece un desperdicio en nombre de la frivolidad. Sin embargo, para demostrar su relevancia emocional, literaria y social describiré cómo entiendo la creación literaria y cómo esto se aplica a lo que escribo (ars poética); expondré mis referentes para la construcción de Pelonia (el reino donde transcurre la mayor parte de esta obra) y la creación de las personajes que habitan allí; por último, mostraré la incorporación del ars poética y los referentes en las decisiones de escritura.

Como trabajo final de la clase Al Rededores de la Escritura Creativa, nació mi *Poética con poros y piel, anatomía de las estrofas*. La titulé así pues considero que cada obra tiene un cuerpo aural,

¹ Según la sentencia T-641/15 de la Corte Constitucional de Colombia. Acción de tutela para solicitar protección del derecho al agua. Procedencia excepcional.

uno emocional y uno físico, como si se tratara de una persona. Al exponer la idea, noté que todos aceptaron con naturalidad que un poema tenga estos dos primeros cuerpos inasibles y, en cambio, mostraron gran resistencia a si quiera pensar que un poema tenga brazos, piernas, órganos, rostro... Asumo que esta característica de visibilidad del poema (para mí extensible a cualquier obra literaria) es una imagen que desplaza a los lectores del cómodo asiento que ocupan con sus antropocéntricas nalgas y opiniones propias de personas que habitan la realidad, contrario a los personajes que brotan de mi cabeza cuando abro la ducha.

Escribo esto tajantemente, como si la línea entre la ficción de la realidad no hubiese sido cruzada por diversos autores como Luigi Pirandello y sus *Seis personajes en busca de autor* (1921), Carmen Martín Gaité en *El cuarto de atrás* (1978) o Hagar Petters con *Malva* (2015).

Pirandello crea una ficción dentro de la ficción explorando el utilísimo recurso teatral de romper la cuarta pared desde otra perspectiva. No lo hace con el público, sino con el dramaturgo, quien es un personaje interpretado por un actor, cuyas líneas pueden ser leídas en el manuscrito de la obra. En cambio, Martín Gaité y Petters borran este límite. La primera lo hace con una autoficción camuflada entre sus recuerdos de infancia sobre la Guerra Civil, los delirios de la autora ya adulta que no sabe cómo escribir la novela que estamos leyendo y unas iniciales que la delatan. La segunda crea un universo después de la muerte con personajes literarios que conviven con persona(je)s que habitaron esta realidad, que también habita ella, ustedes y yo.

En su primera novela, Petters incluye a la persona de carne y hueso que es ella. También expone sus razones personales y familiares para escribir la historia de Malva, la hija que Neruda abandonó porque la niña nació con hidrocefalia, una enfermedad incurable e inconveniente para el desarrollo de su importancia histórica como la voz poética del oprimido pueblo chileno.

La presencia de esta poeta como autora, persona y personaje de *Malva*, así como su cuidadoso lenguaje y la mezcla entre la fantasía, la ficción y la realidad presentes en la novela, calaron tan profundo en mí, que ahora la nombro columna vertebral de mis referentes para la obra que escribo, pues yo, una poeta que nació con hidrocefalia cuando la medicina había avanzado lo suficiente para que ya se hubiese inventado el dispositivo mecánico que me salvó la vida, y así pudiese escribir mi primera novela para entender a mi pareja autista, a quien pensé abandonar tras casi una década de relación, tan pronto ella recibió su diagnóstico.

En este momento, Elga (la princesa en el espectro autista) vuelve a entrar a mi ducha tras años de silencio. Esta vez vuelve distinta. Vuelve para hacer que el chorro más potente que puedo soportar caiga sobre mis hombros y así, la culpa por casi ser tan detestable como el autor de *Canto general* se vaya por el sifón. Elga vuelve para decirme sin palabras que esta obra no es sobre mí, ni sobre el reino de Pelonia. Ella vuelve para que yo escriba su historia. Vuelve para que su parlanchina autora la escuche y la entienda; y esta tensión de que el foco de la obra deba estar sobre un personaje que detesta que la vean es el conflicto de la obra.

Para su desgracia, la minimalista y sobria Elga eligió colarse en la ducha de una princesa de cuento con Internet, una amante consagrada del rococó. Acudió a la autora que no dudó un instante en narrar su historia en un arbitrariamente anacrónico siglo XVIII: sin acueducto, ni vacunas, ni jabón antibacterial, ni audífonos aisladores de ruido, ni Internet y, sobre todo, sin el más mínimo conocimiento sobre el espectro autista, condición atribuida a la maldición que una bruja malvada impuso sobre Elga durante su primer día de vida.

Además, su intrusión en mi ducha, hoy 7 de abril del 2022, la condenó a que yo divulgue que estoy escribiendo bajo la influencia de la discografía de su Majestad Britney Spears; la serie *Dickinson* de Alena Smith; la película y libro *María Antonieta*, de Sofia Coppola y Stefan Zweig,

respectivamente; los libros *The Life of Louis XVI* de John Hardman, *Mientras agonizo* de William Faulkner, *La novela luminosa* de Mario Levrero, *Las olas* de Virginia Woolf, *Peter Pan* de J. M. Barrie, *Pinocho* de Carlo Collodi; y cuentos de hadas clásicos como “La bella durmiente” y “Piel de Asno”, recopilados por Charles Perrault.

A través de estos referentes, encontré la voz de Elga, manifestada en el flujo de conciencia de las tres primeras escenas, y la de su futura esposa, quien conversa con su perra Nana durante la cuarta. A partir de sus voces, estoy desarrollando la forma y el contenido de esta obra de teatro poéticonovelada, de este poema teatronovelístico o de esta novela poeticoteatral; en otras palabras, estoy escribiendo una historia en la que busco desdibujar las fronteras entre lo real y lo ficticio, así como de los géneros literarios y sus tajantes límites.

Desde sus orígenes, imaginé este proyecto híbrido. En mi entrevista para ingresar a la maestría, manifesté que tendría intervenciones visuales (que posteriormente evolucionaron en juegos tipográficos e ilustraciones); la presencia de otros géneros literarios como la poesía (que se manifiesta más claramente en la escena cuarta, con la aparición de la personaje princesa tan princesa que no necesita nombre porque es muy princesa y su tendencia a hablar con metáforas y expresiones prestadas de la princesita del pop); y guiños a los cuentos de hadas.

Clase tras clase, descubrí la fuerte vocación teatral de *La princesa en el espectro*, lo que me hizo repensar sus capítulos que ahora son monólogos interiores o conversaciones sin respuestas de la interlocutora con seis recursos: un título, una acotación sobre la puesta en escena y otras sobre los cambios de la misma, juegos tipográficos que corresponden al carácter o intensidad de las emociones que experimenta Elga, cartas y onomatopeyas en las escenas de la princesa tan princesa y tres notas al pie con los llamados propios de textos académicos.

En ellas, Autora expone algún rasgo del autismo que se manifiesta durante la escena, primero con una voz neutra e informativa; pero, a medida que avanza la historia, las notas se tornan más emocionales, pues Autora está cada vez más involucrada en la realidad que ha creado. Así rompo, la barrera entre la ficción (personajes haciendo sus soliloquios), la realidad (Autora escribiendo las notas y la novela) y la realidad real (yo hoy 28 de marzo, fuera de la ducha, reflexionando en este ensayo sobre el proceso creativo de *La princesa del espectro* desde el taller de mi novia, mientras la veo mostrarme orgullosa lo perfectos que le quedaron los cortes de la ludoteca que está elaborando en flormorado y teca).

Como mi novia, Elga también soñó ser carpintera. La primera lo logró mediante estudios técnicos en dos academias y con maestros idóneos; en cambio, a Elga le costó mucho más porque, según las reglas de su mundo, aprender el oficio que tanto desea es inaceptable para la realeza. No tiene que ver con su condición de mujer, como sucede en nuestro mundo, donde la carpintería es una profesión típicamente masculina, pues en el mundo de Elga todas son mujeres.

Tomé esta decisión porque, aunque la mayoría de autistas reciben un diagnóstico tardío, esta situación es aún más marcada en las mujeres, dada su enorme capacidad para enmascarar los rasgos de su condición con el fin de no ser señaladas en un mundo que aborrece las “rarezas”, y a que los estudios sobre autismo se basan en que el psiquiatra Asperger determinó, en 1944, que por cada cuatro hombres autistas hay una mujer que presenta esta condición y, por ende, las investigaciones posteriores se concentraron en los rasgos masculinos, pese a estudios anteriores y posteriores² ponen en duda esta proporción. Este sesgo dificulta que las mujeres autistas encuentren respuestas certeras que mejoren su calidad de vida, así que esta obra hace un énfasis total en ellas. La escribo

² Como el de la neuropsiquiatra Grunya Sukhareva, quien en 1925 describió los rasgos y conductas del autismo, tanto en hombres como en mujeres, sin mencionar la proporción; y el artículo del 2018 “Influencia del sesgo de género en el diagnóstico del espectro autista: una revisión”, en el que las psicólogas Maite Montagut, Rosa María Mas, Gemma Pastor y María Fernández establecen que la proporción oscila entre 1,4 y 15,7 hombres diagnosticados por cada mujer diagnosticada.

como un homenaje a aquellas con diagnósticos errados o tardíos; a Grunya Sukhareva, pionera en neurodivergencia; a las personas que dedican sus carreras a diseñar mejores pruebas para disminuir la brecha; y a quienes amamos a una persona autista.

Como mi novia, Elga debería tener la oportunidad de saber por qué una interacción social simple puede provocarle un ataque de pánico. Este rasgo, sumado a la hipersensibilidad sensorial, a su gran dificultad para expresar y entender emociones, a sus intereses profundos desde la infancia y a su aversión por ser tocada son indicios para diagnosticarla como una persona autista mediante las pruebas ADI-R y ADOS-G. Pero, da igual que Elga existiera en una época en la que dicha prueba ya hubiese sido diseñada, porque esta condición no es muy notoria y nadie le presta suficiente atención a una princesa que no va a heredar la corona. Paradójicamente, esto es un respiro para Elga, hasta que su hermana muere y ella, sin el interés ni las habilidades sociales de su hermana, se enfrenta a ser la futura reina de Pelonia.

La princesa del espectro muestra las dificultades de Elga para vivir en su mundo, que es igual de intolerante a este y que si ella puede adaptarse al mundo, el mundo puede adaptarse a ella. Yo llegué a esta conclusión a partir de muchísimos testimonios de personas autistas en Twitter e Instagram y en los videos “Así se siente vivir con autismo (realmente)” del youtuber Alvinsch y “Eso no se pregunta: síndrome de Asperger” producido por Telemadrid. Evité las fuentes formales porque fueron escritas por neurotípicos y tienden a ser capacitistas, lo cual constituye el principal problema para las personas autistas con quienes interactué a través de las redes sociales. Como Elga no tiene una cuenta en Twitter, ni deseos de encontrar a sus compañeras en el espectro, llegará a esa conclusión a través de su profunda capacidad de auto reflexión y mediante el estímulo que le dará la princesa con la que la obligan a casarse.

Ya es 24 de marzo, el tiempo corre cuando escribo mientras me baño. No sé cómo se llama este truco con el que yo finjo que escribo bajo la ducha y la mayoría finge que me cree. El artificio no funciona en mentes como la de Elga, quien presenta el rasgo autista de no comprender el lenguaje figurado, así que opté por la compleja tarea de tomar conciencia del lenguaje literal, tanto en los pensamientos como en su comunicación verbal.

Ahora, tras revelar el asunto de mi falsa ducha, dirijo su atención a las fechas presentes en este ensayo. No son lineales porque la manera como escribo tampoco lo es. En estos dos años, descubrí en mi voz poética lo que los expertos llaman “digresiones”, pero yo prefiero decirle “irse por las ramas”. En la rama por la que me conduzco ahora, me imagino en la sustentación de este trabajo de grado con perlas prestadas, peinado alto, el miriñaque y el vestido de época comprado por Internet. Me imagino jubilosa ante el jurado diciéndoles: “Hay muchas causas, yo elegí el bienestar psicológico de las personas autistas y de las neurotípicas que se relacionan con autistas. Con esta historia busco que encuentren la manera de entenderse y de compartir el mundo hostil en el que vivimos. Es suficiente y es importante”. Los jurados aplauden, yo lloro. Me gradúo. Me quito el vestido, el miriñaque, las perlas y el peinado. Vuelvo a abrir la ducha para seguir escribiendo la historia de Elga Conterri, la princesa del espectro...

La princesa del espectro

Clara Inés Giraldo Mejía
princesa de cuento con Internet

*En el drama evolutivo somos
actores, espectadores y autores,
todo al mismo tiempo.*

Judith Anodea

*Casi todo en mi vida es una mentira.
Incluso yo mismo no estoy basado en hechos reales.*

@atmosphericall

ESCENA 1: Elga, la princesa del espectro³

Reino de Pelonia. El palacio. Doscientas trece escalinatas hasta la torre más alta. Aposentos de Elga. Muro falso entre la antecámara y la estancia de Elga. Luz de antorchas. Juego de gubias y formones cuidadosamente alineados en la estantería en la que los dejó Elga. Serrucho de costilla y garlopa junto al banco de Elga. Bocetos y lápices correctamente afilados por ella. Telarañas. Una pieza de nogal levemente podrida por la humedad. El suelo. Un taburete. Elga. Elga vestida con jeans negros, chaqueta de jean negra, tenis negros y una camiseta gris de esqueletos. Elga sentada en el taburete con la atención fija en el dispositivo de madera que sostiene en las manos. Manos de Elga armando y desarmando el dispositivo durante toda la escena, sus ojos mirándolo.

Acabo de arrancar con mis dientes siete de las diez uñas de mis manos y no me arrepiento. La sensación de la lúnula separándose del resto de la uña por la acción incisiva de mis dientes frontales es sumamente calmante. Aun así, en verdad quiero morir. No matarme, sino morir. Disfrutaría tanto que la muerte llegara sola: ahogarme con mis propias babas o morirme y ya. Morir como lo hizo Lorca: desangrada tras caer de la yegua por cabalgar de noche bajo la lluvia. La horrenda lluvia. La horrenda lluvia acumulándose en el suelo. La horrenda lluvia haciendo del suelo lodo y del lodo, fango. El fango. El infame fango que ocultó la piedra con la que se tropezó la yegua. Sentir la vida acabarse mientras el frenazo me expulsa como expulsó a Lorca de la montura. No. Yo jamás montaría bajo la lluvia porque la sensación de estar mojada me resulta insoportable. Además, caerme de una yegua no garantiza la muerte y yo quisiera estar

³ La palabra “espectro” tiene dos acepciones principales: la que se refiere a fantasmas u otras entidades sobrenaturales, ciertamente acogida por las personajes neurotípicas de esta novela; y el concepto empleado en la física para establecer la distribución de las intensidades de una magnitud como la temperatura, la energía o la longitud de onda que posteriormente fue acuñado por otras ciencias, como la medicina, para establecer las diversas posibilidades de una condición, en el caso de Elga, su condición de persona con Trastorno del Espectro Autista. (N. de Autora).

totalmente segura, sin el más mínimo riesgo de quedar largo tiempo agonizante, postrada en una cama y sentirme con aún más deseos de que mi vida acabe. Pero Lorca, que no tenía ningún interés por morir, ahora está muerta.

QUÉMIERDAQUÉMIERDAQUÉMIERDAQUÉMIERDAQUÉMIERDAQUÉMIERDA.

Qué mierda es que alguien que no desea morir muera. Qué mierda es que nos lancen a la vida sin siquiera preguntarnos, y que respiremos sin saber cuándo dejaremos de hacerlo. ¿Cuándo? ¿Cuándo? ¿Cuándo? ¿Cuándo? ¿Cuándo? ¿Cuándo voy a dejar de respirar? Ahora sí, en verdad, ya no puedo más.

Pero, no se puede, Elga. NO. SE. PUEDE. No puedes ni vas a dejar de respirar hoy, no tienes tanta suerte. Debes parar de hablar sola, levantarte, limpiarte los mocos que pretendes hacer pasar por llanto, cambiarte de ropa y asistir al entierro de tu hermana... A nadie le importa que lo que realmente quieres sea no haber nacido nunca. Tus deseos tienen a toda la corte sin cuidado, solo exigen tu presencia en este triste evento que congrega a la muchedumbre de marquesas, duquesas y señoras exhibiendo sus lunares falsos, sus rostros cubiertos de polvo de plomo, sus vestidos de chaqueta mortalmente entallada con corsés de huesos de ballena que esta vez no estarán atiborrados de flores sobre horrendas telas de colores. Colores insufribles para mis ojos que añoran la apacible calma del negro. Hoy bajarán de sus carrozas que vienen de todas las comarcas de este reino y los vecinos para darnos su pésame. Su más hipócrita pésame. Porque estoy inmensamente segura de que esas mujeres han venido a palacio a verme. A verme sufrir y a obligarme con sus dolorosas y masivas miradas a fingir⁴ que este sufrimiento no va a

⁴ El fenómeno del *masking* o enmascaramiento de emociones es muy común en personas autistas porque su neurodivergencia resulta molesta, incomprendible o incómoda para el noventa y nueve punto cuatro por ciento de la población mundial, quienes tendemos a desconocer el reto que representa para estas personas llevar a cabo interacciones sociales comunes. Las personas autistas tardan en comprender el lenguaje figurado y el no verbal, las reglas no dichas en términos de cortesía e incluso se les

vencerme, pues esa idiotez de la línea de sucesión dice que, si muere la hermana mayor, la menor hereda el título de delfina y, como delfina, no se me permite sufrir por la muerte de la única persona que me importaba en esta vida.

No comprendo, en verdad no comprendo por qué he de sentir alegría u orgullo por ser delfina. ¿Yo, DELFINA DE PELONIA? Eso no tiene el menor sentido, ni gracia, ni nada. Lorca nació para reinar, y ahora... ¡Y ahora nada! ¡Moriste y me dejaste sola! Sola, Lorca. Tú prometiste estar conmigo siempre y me dejaste sola en este palacio atestado de gente. ¿Cómo se te ocurre abandonarme así? ¿En qué insensateces estabas pensando cuando te fuiste esa horrible noche a no sé qué asuntos tan importantes que no daban espera a la mañana siguiente? Dime, hermana, dime, dime.

Dime que no me estoy volviendo loca,

porque...

tengo miedo, hermana.

Tengo miedo.

Nunca había estado segura de tener miedo, pero ahora sé que eso es lo que siento: miedo. Un miedo horrendo. No sé nada de reinar. Voy a arruinarlo todo, Lorca. ¿Cómo quieres que dirija un reino, si no sé ni estar sin ti? Siento que voy a morir, pero solo lo siento y no muero. Te extraño mucho, hermana. Tanto que te sigo hablando, aunque sé que estás muerta.

Te sigo hablando, aunque me digo:

“Elga, tu hermana está muerta.

dificulta notar cuándo empieza o termina su turno para hablar; por eso, muchas personas autistas, como Elga, optan por el silencio, el ensimismamiento y la soledad. (N. de Autora).

Elga, no le hables a tu hermana;
no tiene caso hablarle porque está muerta”.

MUERTA, MUERTA, MUERTA, MUERTA, MUERTA,

BIEN MUERTA.

Y muerta ya no te quiero, ya no me haces sentir segura.

Ya no sirve de nada existir, ni nada.

Ya no quiero estar aquí, ni en ninguna parte.

Y ya quiero dejar de hablar contigo porque ESTÁS MUERTA.

Y para qué hablar con una muerta,

si las muertas no responden preguntas

ni pueden cumplir promesas.

Elga, no seas estúpida, NO. SEAS. ESTÚPIDA... me he repetido desde que recibí la carta de la consejera de Mamá con la nefasta noticia. Y empecé a hablarte desde entonces: caminado desde el taller hasta el hospicio, en el hospicio hasta que estuvo lista la carreta, en la carreta hasta llegar al barco, en el barco hasta zarpar y recorrer río arriba una distancia incalculable para mi cerebro confundido de tristeza, en el puerto hasta subir a tu carruaje personal que me resisto a reconocer como mío. No seas estúpida, me sigo diciendo desde que entré a palacio y me repito aquí, en este refugio en el que me escondo del monumental sepelio con el que Pelonia entera te despedirá para que descanses en paz.

Paz. Eso es todo lo que necesito para... no sé para qué. Solo quiero tener paz. Un momento de silencio, sin el ruido de mis pensamientos. Eso solía ser este lugar. Mi lugar en el mundo. Este

trozo de suelo, muros y techo en el que podía estar sola en silencio y ser Elga, solo Elga. Elga tras este muro falso en el que, gracias a ti, hermana, puedo ser yo de verdad. Gracias. En verdad gracias, gracias por traer de fuera de palacio a esas trabajadoras. Gracias por asegurarte de que ellas montaran este lugar secreto para mí. Mi lugar. El lugar en el que durante un tiempo fui libre de las miradas de todas para diseñar, cantear, cortar, ensamblar y acabar las piezas que soñaba fabricar. Gracias por esconder mi deshonrosa afición de los ojos de Mamá y de todas las que creen que los oficios son para plebeyas y que nosotras solo nacimos para comer faisán y para que nos hagan reverencias. Gracias y perdona que ahora, este taller no sea más que un escondite, un vil escondite... como el de una rata temblorosa que quiere chillar con todas sus fuerzas, pero se contiene.

Yo también quiero gritar, pero me contengo porque nadie en este palacio sabe que estoy aquí y nadie puede saberlo hasta que yo sea capaz de salir, levantar los brazos para que alguna criada me quite mi ropa y en su lugar me ate un corsé, lo cubra con el enorme vestido que seguramente ya estará dispuesto en mi cama, me despoje de mis tenis y deba usar esos incomodísimos zapatos de punta que siempre me obligan a ponerme en los actos ceremoniales... ¿y sabes para qué, Lorca? Exacto. Para enterrarte. Para hacerme a la idea de que tu cuerpo va a alimentar a las ratas y yo ya no podré hablarte.

¡AAAAAAAAGGGGGHHHHH!

¿Pero qué estoy diciendo ahora? Tal vez sí me estoy volviendo loca. Nunca he oído hablar a las doncellas sobre princesas locas, y mucho menos de alguna que le hable a otra princesa muerta; en cambio, hay muchísimas historias sobre princesas que pasan el día entero hablando con

animales, objetos y otras criaturas no parlantes, así que tomaré el ejemplo de estas insensatas que todas consideran cuerdas y seguiré hablándote.

NO, ELGA. Deja de pensar semejantes estupideces. Solo buscas que ella te convenza de que no dio fin a su vida a propósito, que nadie tuvo la culpa. Todas las palabras que podrían consolarte... Deja de pensar en Lorca y concéntrate en esto que estás haciendo. Un dos tres cuatro cinco seis, ensamble; un dos tres cuatro cinco seis, desensamble. Un dos tres cuatro cinco seis, ensamble; un dos tres cuatro cinco seis, desensamble. Un dos tres cuatro cinco seis, ensamble; un dos tres cuatro AAAAAAAAAAAAAAAAAAGGGGGGHHHHHH⁵. No puedo, no quiero. Quiero seguir hablando contigo, aunque y ni siquiera lo merezcas, porque me fallaste, Lorca y... si estuvieras viva, NUNCA volvería a creerte.

¡Ay! ¡Ya! En verdad, ya no más. Esto no tiene sentido.

¡YA PARA DE HABLARLE A UNA MUERTA, ELGA!

¡PAAAAAAAAARA!

Por favor, ya para de pensar

y llora como las hermanas menores lloran las muertes de sus hermanas mayores.

⁵ Este grito ahogado dentro de sí obedece a la frustración que siente Elga al no poder darle un nombre a las emociones complejas que está experimentando. Hasta entonces, Elga solo se había sentido bien o mal, pero es evidente que lo que ahora siente es mucho más difícil de gestionar. La gestión de emociones suele ser altamente demandante para las personas autistas, pues requiere muchísimo esfuerzo y, por lo tanto, un desgaste emocional que muchas veces les conduce a picos de ansiedad considerables, así como a caer en el diagnóstico de pacientes con ansiedad generalizada, como parece ser el caso de Elga, quien en este punto experimenta miedo por el peso que conllevará ser reina; rabia por no poder expresar ese gran temor; tristeza intensa por la muerte de su hermana; desconcierto al descubrir que, pese a su pensamiento habitualmente racional, presenta comportamientos irracionales como hablarle a su hermana muerta; y, ante todo, frustración por no entender qué está sintiendo y cómo lidiar simultáneamente con esas cuatro emociones desconocidas para ella. (N. de Autora).

Llora

llora

llora

llora hasta llenar tu cara de lágrimas, hasta que se te inflamen los ojos, tus venas se contraigan y te causen un dolor de cabeza insoportable. Llora más, hasta sentir tanto dolor que no puedas recordar a Lorca Conterri,

la hermana muerta,

la hermana muerta que el destino iba a hacer reina,

la única hermana que has tenido

la única a quien confiaste el secreto de tu oficio,

la que hablaba por ti y te entendía sin palabras.

Debería llorar por Lorca. Debería poder llorar por Lorca. Debería querer llorar por Lorca, mi hermana muerta que en vida me hizo dos promesas en voz alta cuando Mamá exigió mi presencia en uno de esos horribles eventos reales, que entonces pensé que sería lo peor que podría pasarme. Sentada en mi cama, Lorca me dijo:

No temas por nada. Prometo estar a tu lado en todo momento. Jamás soltaré tu mano, pequeña hermana.

Y por eso fui, por esas dos promesas tan vacías como exactas.

ESCENA 2: Elga invisible y el dispositivo que la vio⁶

Hace calor, un calor insoportable, sobre todo para Elga. Ella y Lorca están de pie un paso detrás de las seis damas que sostienen la capa de armiño que viste la reina Concordia. Sus Excelencias y la comitiva atraviesan la nave central de la capilla donde una multitud las recibe en silencio y mirando al suelo. La reina toma la comunión de manos de la obispa y, con un leve movimiento, su real mentón le indica a Lorca que lleve de la mano a su aterrada hermana pequeña. Ella aprieta con su fuerza de delfina la mano de su hermana menor. Se abren las puertas de la capilla, la reina Concordia avanza hacia una portezuela lateral con el garbo que distingue a su estirpe. Alguna doncella abre dicha portezuela y Elga se marea. Está a punto de pasar lo peor.

LO PEOR. Está a punto de pasar lo peor. Lo sé porque mi hermana aprieta mi mano con más fuerza. Veo muchas mujeres en el patio contiguo a las escaleras de la capilla. Son tantas que no puedo ver dónde terminan sus incontables cabezas. Mi estómago se retuerce como si la angustia me lo estuviera amarrando, y con cada escalón que descendemos, veo más de cerca sus caras enfermas; más que enfermas, podridas; con la piel llena de unas cositas asquerosas. Cuando le pregunto a Lorca qué son, ella me dice que se llaman llagas y que es muy grosero que las señale, así que dejo de hacerlo.

No quiero estar aquí, yo no hice nada malo para que me obliguen a permanecer en este lugar que hiede a sudor y a esas tales llagas. La única razón por la que no huyo es que no soy tan

⁶ Escribo esto un 18 de febrero, la conmemoración del natalicio de Asperger, quien tipificó el síndrome que primero llevó su siniestro apellido; luego se llamó Trastorno del Espectro Autista; y ahora, un número importante de miembros de esta comunidad lucha por eliminar la palabra “trastorno” de ese acrónimo porque es tan larga, innecesaria e inexacta como esta oración hípersubordinada de seis líneas, escritas así para que quien la lea viva una experiencia de confusión similar a la que una persona como Elga —quien no suele comprender rápidamente el lenguaje figurado— experimentaría al enfrentarse al subtítulo de esta escena intencionalmente incompatible con una mente tan literal. (N. de Autora).

valiente para correr sola hasta mi habitación y enfrentarme a las miradas y preguntas de las tantas damas, cocineras y criadas que jamás entenderé por qué salen de todos los recovecos del palacio.

Lo mejor es quedarme aquí, porque Lorca está conmigo y... porque mientras pasan las horas he notado que ninguna de estas desconocidas me habla, ninguna me mira. Si no fuera absurdo, diría que para ellas soy completamente invisible. No se fijan en mí porque vienen de muchos lugares para que Mamá las cure o, mejor, para que las manos “mágicas” de la reina Concordia de Pelonia sanen sus asquerosos males.

Tal vez gracias a esta idea de la invisibilidad y a la promesa de Lorca he podido caminar media mañana viendo cómo Mamá se detiene frente a cada una de estas mujeres. Ellas le hacen una venia y, con su voz de soberana, Mamá declara:

—La reina te toca, la Diosa te cura —y luego (¡iiiiugh!) les hace una cruz en la frente llena de pústulas y costras.

No entiendo nada de lo que pasa, pero eso no es lo peor. Lo peor es escuchar a Lorca repitiendo contenta:

—La reina te toca, la Diosa te cura. La reina te toca, la Diosa te cura.

Lo peor es comprobar que mi hermana añora el día en que sea su turno de hacer estupideces monárquicas como esta que, en serio, son pura incapacidad mental humana.

No puedo imaginar su mano suave, fría, limpia, sin peladuras, ni costras, ni pus tocando las frentes de tantas mujeres supersticiosas que seguirán viniendo para escuchar esta palabrería estúpida solo porque, desde hace no sé cuántas generaciones, a alguna tonta se le ocurrió que,

si la reina de Pelonia imponía sus manos sobre una persona llena de pus y verrugas, estas se le caerían de inmediato. Luego otra agregó el detalle de la capa y toda la parafernalia⁷. Y el colmo de la ridiculez fue cuando otra más determinó que el “don” de “sanar” de la reina solo funciona en alguna festividad rara de la “diosa” en la que todas creen, pero que nadie ha visto.

Qué tontas... Después del ritual, todas siguen igual de podridas, pero maravilladas con las manos de Mamá, como si fueran la gran cosa. No sé por qué son tan idiotas... pero, si estoy fingiendo que soy invisible para ellas, también puedo fingir que ellas son invisibles para mí, y seguir en mis asuntos que ahora mismo consisten en mirar los nudillos de mi hermana para distraer la mente con algo. Nudillos de mi hermana.

Mi invisibilidad.

Promesas de mi hermana.

Mi invisibilidad.

Nudillos de mi hermana.

Mi invisibilidad.

Promesas de mi hermana.

Mi invisibilidad.

Nudillos de mi hermana.

Mi invisibilidad.

Promesas de mi hermana.

Mi invisibilidad.

⁷ Sí, Elga acaba de pensar en clave de sarcasmo. Pese a las ideas maniqueas de quienes no avalan la teoría del espectro (ver nota 3.), existen diversos tipos de personas autistas: las no verbales, las verbales literales, las verbales a las que se les dificulta el lenguaje metafórico y otras que lo manejan con gran habilidad. Incluso la relación de cada una con el lenguaje puede cambiar según el entorno, el tema o con quién sucede la conversación. Para eso necesitamos conmemorar el 18 de febrero, para disimular que nos resulta imposible aceptar que nadie es igual a los demás (N. de Autora).

Nudillos de mi hermana.

Mi invisibilidad.

Promesas de mi hermana.

Mi invisibilidad.

Nudillos de mi hermana.

Mi invisibilidad.

Promesas de mi hermana.

Mi invisib...⁸

Y, de la nada, Mamá se detiene.

Deja de hacer cruces y adopta ese gesto con el que advierte que está a punto de enojarse:

—Le ordeno que se descubra la frente de inmediato. No me obligue a repetirlo —le dice a una mujer con una nariz exageradamente grande comparada con el resto de su cara y que la mira con esa sensación horrible que no sé nombrar pero que hasta hoy pensaba que Mamá solo me hacía sentir a mí.

La mujer responde que no es necesario quitarse el velo que la protege del sol durante la larga espera porque no ha venido desde Carbonara para que la cure a ella, sino a su hija que, por lo

⁸ “Beban o échense agua fría en la cara; aprieten hielo con sus manos; tomen una ducha muy caliente o muy fría; escuchen música fuerte o emotiva, báilenla o cántenla escandalosamente; coman algo ácido o picante; estiren y suelten una banda elástica en sus muñecas; tensionen y relajen sus músculos; caminen rápido en un parque; cuenten hasta diez; cuenten las ramas de los árboles, las piedras en el suelo, los ladrillos en los muros” (Rojas, L., *Plan crisis*. (inédito). 2021). Recuerden la fecha, consulten sus relojes: una hora y veintiséis minutos para que se acabe la conmemoración del día en el que igual a nadie le importa que haya demasiados estímulos para los sensibles sentidos de ustedes, personas neurodivergentes. Sigán todos estos consejos para tranquilizarse, aunque sean ideas neurotípicas y puede que no funcionen en cerebros diversos. No sigan sus instintos; controlen el aleteo, la repetición de sonidos, el balanceo de sus cuerpos y cualquier estereotipia que delate su autismo... No se atrean a pronunciar retahílas tan efectivas como esta para aguantar la vida. Consérvenla en sus pensamientos, incluso esto es muy extraño para la mayoría (N. de Autora).

delicado de su estado, se ha quedado en uno de esos hospicios aterradores que dicen que hay en medio del bosque, al otro lado del río.

—¡Qué insolencia! ¿Me quiere usted sacar de quicio? —dice Mamá —

¿Espera usted que la reina de Pelonia abandone
a medio millar de súbditas enfermas
para curar las escrófulas de una
sola niña?

Y como si fuera poco para enfurecerla, la mujer le aclara:

—Mi niña no tiene escrófulas, Majestad. Una maldición paralizó su cuerpo y desde entonces Collodia es rígida, como un tronco de pino.

Entonces, Mamá hace lo que hace cuando no sabe qué hacer:

—Lorca, dile a esta mujer que el don de la reina es limitado.

—Pero, Madre... —intenta interceder mi hermana.

—Quisiera ayudar, hija mía, pero si la enferma no tiene escrófulas, su salud ya no está en mis manos —remata con ese tono... no sé bien de qué, solo sé que me ofende ¿o me desespera?

—Lamento cuestionar tus decisiones, Madre —insiste Lorca —pero te ruego que hagas un intento por salvarla. Tal vez desconoces los alcances de tus dones. Por la Diosa, inténtalo. Eres su única esperanza. ¿Acaso tú no estás haciendo lo mismo por mi hermana?

Ahora mismo hay un silencio extraño,

como si Mamá no supiera que decir;

pero es corto, pues la reina siempre sabe controlar cualquier situación. De esta se libra con tan solo ocho palabras:

—Dale dos monedas y dile que se vaya —y sigue en lo que estaba, como si nada... Como si Lorca no le hubiera hecho recordar que el día que nació, me “maldijo” un “espectro” “invisible”, invisible como desde ahora fingiré ser yo.

Mamá avanza con su lareinatetocaladiosatecura, pero Lorca no la sigue y yo me quedo junto a mi hermana cuando la mujer de la gran nariz agarra las monedas y chilla:

—Le ruego, Alteza. No puedo volver sin una cura para Collodia. Dejé atrás mi casa, mi taller, mis herramientas... Y estas manos que antes transformaban la madera en mesas, sillones, alacenas... estas mismas manos ahora solo pueden cortar la leña a cambio de un techo y un plato de comida... uno solo, desde que mi niña dejó de recibir bocado.

Mi hermana la mira y, como aún no es reina, supongo que no tiene idea de qué hacer en esta situación; pero la mujer la entiende y L

O
R
C
A

S
U
E
L
T
A

M
I

M
A
N
O

para entregarle las monedas.

Me quedo viendo mi palma y mis dedos abandonados. Me fijo en lo pequeña que es mi mano ahora que no está al cuidado de Lorca. Es claro que mi cuerpo empieza a perder sus propiedades de invisibilidad porque la señora de la gran nariz me mira tan profundo que puedo sentir sus

ojos penetrando mis músculos hasta mis huesos. Duele. Por fortuna, también mira a Lorca y le recibe las monedas resignada.

Entre tanto, me hago visible para todas. Los Reebok que nunca me quito, mis gafas de sol y mi cabello suelto las inquieta, les recuerdan que no soy como ellas y todas me miran como si la maldición se contagiara como la lepra. No pasa ni un instante, pero yo imagino a esas mujeres abriendo un espacio entre la multitud para no tocarme, ni si quiera un poquito. Esto debería calmarme, porque no soporto que ninguna extraña me toque, pero vuelvo a ver mi mano y noto que el sudor que se produjo tras unas dos horas de andar agarrada de la mano de mi hermana se evaporó en el brevísimo instante en el que ella rompió su promesa para darle las monedas a la mujer carbonara que volvió a mirarme.

Yo me concentro en mi respiración para tratar de no sentir la mirada de las mujeres con llagas. El exceso de oxígeno en mi sistema me mareo, siento frío y estoy a punto de desplomarme. Oigo el tintineo de la segunda moneda cayendo sobre la primera y escucho a la mujer de la gran nariz decir algo así como que las usará para darle sepultura a su hija. Todo me da vueltas. Ahora me concentro en respirar con más calma.

Quiero llorar, pero no lo haré porque se me está pasando el mareo y estoy recobrando mi invisibilidad. Quiero llorar, pero la mujer de la gran nariz tiene más razones para hacerlo. Aprovecho que ya no me mira y ahora soy yo quien la mira a ella. Me fijo en sus manos grandes y curtidas por el trabajo. Noto la habilidad con la que abre su zurrón para guardar las monedas y también veo que se le cae un dispositivo de madera exquisitamente elaborado que ni se molesta en recoger.

La forma del dispositivo me produce tanta curiosidad que ya no siento el calor del medio día, ni el aire impregnado de sudor, cebollas rancias y fiambres en descomposición... Incluso se borra todo ese drama familiar y la figura de la mujer de la gran nariz y las grandes lágrimas. Es como si ella, las mujeres de las llagas, mi traicionera hermana rompepromesas y todo lo que esta mañana existía hubiese desaparecido, entonces solo quedamos el dispositivo y yo. Al parecer, Lorca no se ha enterado de que para mí ya no existe porque me ofrece su mano mentirosa, como si nada:

—No, así estoy bien —le digo sosteniendo el dispositivo con las dos manos, y seguimos caminado.

Es fascinante.

Aprovecho el resto del recorrido para analizar su estructura. Descubro que una pieza se mueve y me regocijo sacando y metiendo esa pieza del dispositivo, como si se tratara de una llave, hasta que finalmente, Mamá impone las manos sobre la última mujer con verrugas.

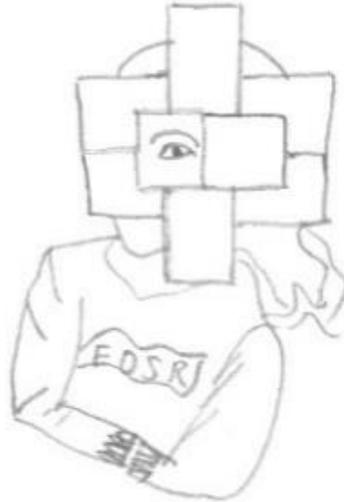
Me salto el almuerzo para observar el dispositivo con más calma en mi habitación. Parece que ni las estrictas reglas de la puntualidad que impone Mamá me importan en este momento. Retiro la llave, que no es propiamente una llave

sino una cosita lisa y alargada...

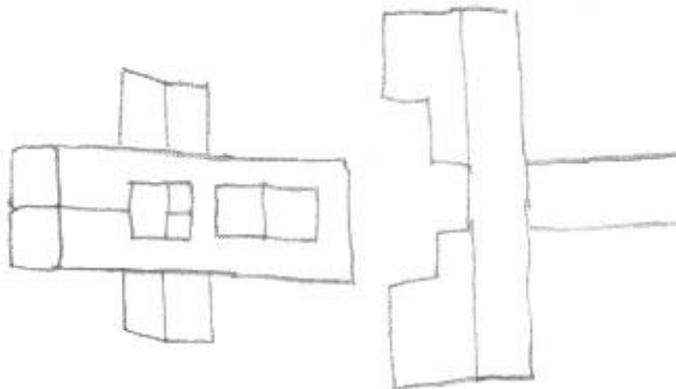
como esta



Observo el agujero que quedó al sacar la llave.



Ahora hay otra pieza que sale. También la observo y la comparo con la primera. Esta sí tiene dientes, como si fuera una llave, pero no actúa como tal.

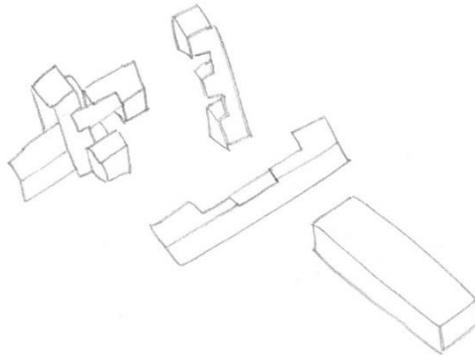


La pongo en su lugar. La saco de nuevo y vuelvo a observar.

Noto que tiene una incisión corta en un lado y una más larga en el otro.

Vuelvo a observar.

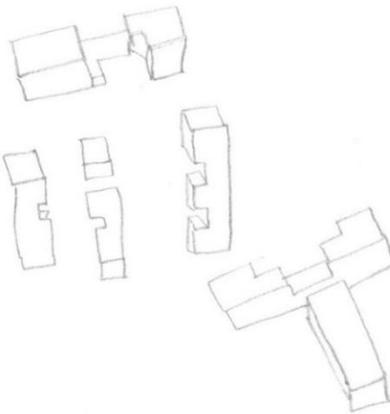
Empujo una tercera pieza y esta se desliza. La saco y la acomodo junto a las otras.



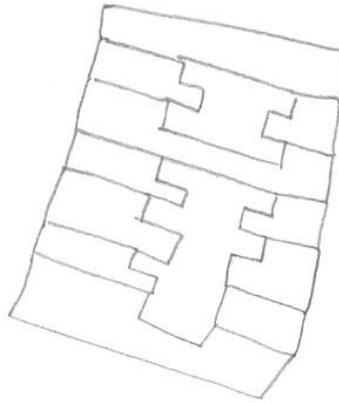
Tiene el mismo tamaño, pero unos cortes diferentes...

Esta tiene dos incisiones en el mismo lado, una corta y una larga.

La cuarta tiene dos incisiones iguales en dos lados diferentes.



La quinta tiene una gran incisión en un lado y una pequeña en otro
y la sexta también tiene dos incisiones diferentes en dos de sus lados.



“Puestas así parecen la puerta de la llave secreta” concluyo contenta y me voy a la cama preguntándome cómo armar el dispositivo de nuevo.

ESCENA 3: Elga y Elga en mi cabeza

*Todo negro. Elga concentrada en el sonido del grafito escribiendo. Nadie la está mirando,
Solo es ella en su cabeza.*

7 de junio

Mañana me van a casar con alguien que no sé ni cómo se llama. No me cuentan mucho. Solo sé que Mamá recibió cuatro pinturas a lo largo del último año de una princesa de aspecto decorativo y agradable de un reino pequeño cuyas regentes llevaban años rogando unirse a Pelonia a través de la sangre. Tardé el mismo tiempo en entender que “unirse a través de la sangre” significaba que alguna de las princesas de ese reino pequeñito se casara con la delfina de Pelonia, luego ambas harían un procedimiento sumamente asqueroso en el que no quiero ni pensar ni escribir aquí, a partir del cual nacería una bebé cuya sangre sería una mezcla de las dos... ¿supongo?

No entiendo por qué no pueden hablar con claridad, pero a veces prefiero no saber. Hoy, por ejemplo, no quiero pensar en matrimonio. Eso será mañana. Hoy solo estoy yo en mi habitación escribiendo sobre cualquier asunto que no sea esa princesa que no puedo dejar de imaginar con voz de ardilla y comportamientos de cabra.

Tan desagradable me resulta la idea, que prefiero escribir sobre el fastidio que me produce cualquier otra locura de este tiempo, como que no permitan bañarme sola. Detesto eso. En primer lugar, porque aún en soledad, estar completamente desnuda me hace sentir expuesta; y en segundo, porque creo que desde los cinco años soy perfectamente capaz de asear mi cuerpo

en privado; además, no soporto que me toquen⁹. Recuerdo una sola ocasión en la que todo el asunto del baño me tuvo sin cuidado. Fue la mañana siguiente a mi encuentro con el dispositivo.

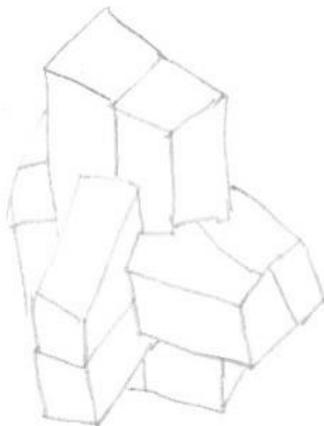
Ese día, como siempre, mi aya me despertó temprano y me anunció que mi baño caliente ya estaba preparado. Juro que apenas noté sus manos deslizándose el jabón sobre mi espalda. Mi mente estaba en otro lado... exactamente bajo mi cama, donde había ocultado el dispositivo tras una noche de incontables intentos por entender su estructura. Esa vez, en lugar de taparme el pecho con ambos brazos hasta que terminara la tortura, tenía las manos sobre el agua de la tina simulando posibilidades para ensamblarlo.

Tampoco noté cuándo terminó el baño. Levanté los brazos para que alguna de las mujeres encargadas de mi vestuario me pusiera la camisa; y así, estirada, con los brazos ensamblados a mi torso, supe cómo armarla. “¡La pieza recta sirve de soporte a las demás!”, concluí para mí. “Es tan evidente que no sé por qué no lo había pensado”.

Engullí el desayuno tan pronto como pude. Recibí la lección de latín y cumplí con alguna de esas otras tareas principescas de las que no me podía zafar en las mañanas. Mientras tanto, mi mente estudiaba cada uno de sus componentes. Finalmente, pude eludir todas esas tonterías y escapar a mi habitación a encontrarme con las seis piezas de la “cruz de la carpintera”, un nombre algo largo, pero mucho más preciso que “dispositivo”.

⁹ Cuando hice que Elga escribiera estas palabras, supe que no comprendo su renuencia a ser tocada, su renuencia a compartir sus pensamientos. Pienso en Elga. Pienso en que no puedo tocarla. Siento que nunca podré entenderla y que es mi culpa porque fui yo quien creó su personalidad hermética. (N. de Autora).

Pasé cuatro noches despierta, intentando. Estaba exhausta, pero ensamblar esa cruz era lo único que importaba. Cuatro noches. Tras cuatro noches e incontables intentos, la cruz estaba, finalmente, armada:



No podía creerlo.

Era... perfecta.

Para muchas, esto último podrá ser un exceso, y otras juzgarán poco o nada interesantes mis líneas, pero eso también me tiene sin cuidado. Después de todo, nadie debería estar leyendo esto, y si alguien lo está haciendo es porque está violando mi intimidad, así que aprovecharé la única ventaja de ser reina: ordenar. Mi primer mandato será

NO

TOCAR

No quiero que nadie, nunca, me toque a mí o toque mis cosas, por lo tanto, ninguna entrada de mis diarios será publicada bajo ninguna circunstancia¹⁰. Un diario es ín-ti-mo, es personal... Un poco de respeto por favor, no pido más.

Y bueno, la segunda ley sería unificar este inadecuado sistema de medición. Es terrible en verdad. Me pregunto a qué cabeza se le habrá ocurrido que una legua mida trescientos toises aquí y doscientos toises tres comarcas más allá. Una estupidez, en verdad.

Tal parece que escribir hasta altas horas y garabatear estos bocetos así... sin Illustrator o Autocad, o por lo menos una simple escuadra, me hace poner... digamos que... ¿rara? ¿sentimental?... Después de todo, cualquier destino es mejor que el que me espera mañana, el día que le sigue a mañana, el día que le sigue al que le sigue a mañana y así hasta que, por fin, ya no despierte más...

Pero hoy claramente no es mañana. Hoy es hoy, y estoy de buen humor; por eso escribiré hasta la hora que me venga en gana.

Aprovecharé mi última noche tranquila evocando el único recuerdo con el que podría borrar este futuro negro. Volveré a esos días en los que no me fastidiaba tanto la vida porque en lugar de imaginarme las mil maneras de quitármela, pasaba los días pensando: ¿cómo hacer una cruz de la carpintera?

¹⁰ No sé cómo decirle a Elga que ella es un personaje de este libro y que cuando yo lo termine, lo presentaré intensamente a editoriales y a concursos etc., hasta que esté en muchas librerías y lo compren muchas personas. No sé cómo decirle que respire hondo, que se aferre a la idea de los bajos índices de lectura en Latinoamérica y de mis pocos contactos en el medio, para que sepa que solo las personas que merecen conocer su historia la leerán este libro. (N. de Autora).

¿Cómo?

¿Cómo hacer la cruz?

YO QUIERO HACERLA.

QUIERO

saber TODO acerca de este dispositivo era lo único que quería. No tenía ningún indicio de cómo se hacía, y como para mi desgracia, vivo en esta época en la que

¡NO! ¡HAY! ¡INTERNET!

tuve que:

llevarla conmigo a todos lados,

observarla más y más hasta descifrarla,

perdonar a mi hermana mayor para... preguntarle qué sabía sobre ese dispositivo,

prestar atención a mis lecciones para aprender a leer y a escribir y así leer todos los

libros de la biblioteca de palacio hasta encontrar los adecuados...

Así que tardé mucho tiempo en conocer el nombre de mi cruz y muchos años más para saber que, para trabajar la madera, es necesario saber de diseño, de geometría, de estructuras, de matemáticas, de acabados y de muchas otras disciplinas; y que todo eso solo lo conoce una maestra carpintera. Tan pronto lo supe, renuncié (para mis adentros, claro) a ser princesa y me prometí hacer todo lo necesario para ser aprendiz, luego oficial y, finalmente, cuando dominara los ensambles y las incrustaciones, convertirme en una maestra.

Tendría mi taller de carpintería en el que haría mis propias piezas, lejos de las cortesanas, lejos de Mamá y lejos de Pelonia...donde nadie me conociera.

No funcionó, y volver fue... ~~dolorosísimo~~.

Por eso no me gusta ilusionarme, desde niña aprendí que hay que esperar lo peor; sin embargo, hay algo inexplicable en esto de escribir que hoy ha hecho de mí una persona tranquila, tal vez sea por la certeza de que

solo YO leeré estas líneas

cuando no pueda volver a tomar un mazo o una caladora de pelo porque los horrendos asuntos de Estado me van a comer la existencia. Sí, definitivamente las voy a leer.

Prosigo.

Descifré cómo armar la cruz.

Averigüé cómo hacerla.

Solo faltaba... hacerla.

Lo primero fue hallar un trozo de madera y las herramientas de corte. Para ello, tuve que atreverme a hacer lo que nunca me había sentido capaz para conseguir madera húmeda de la cocina (un desastre) y cualquier elemento con algo de filo: el abrecartas que tomé del bargueño de mi hermana, la navaja que la herrera olvidó en los establos, incluso mi primera espada de práctica, que afilé con el empedrado del suelo bajo mi cama. Oculta. Incómoda. En secreto.

Replicar la cruz me gustaba tanto que dejé de seguir a Lorca en sus recorridos oficiales por todo el palacio. Ya no necesitaba esta con ella. Era muy extraño. Eso nunca me había pasado. Desde que conocí la carpintería, solo quería ocultarme en mi cuarto y allí tallar esas piezas cuántas veces fuera necesario hasta que quedaran perfectas.

Pero esas largas horas no fueron solo de dicha. En primer lugar, resultaron no ser suficientes, pues tuve que tallar de cuclillas oculta entre los muebles en el único punto ciego de mi habitación, una táctica muy arriesgada pero suficiente para burlar los mil ojos de mi Madre, más atenta a la educación de su sucesora que de mi pasión por este oficio infame. Esa posición me obligaba a hacer descansos cada vez más prolongados y constantes... Las horas se hacían minutos entre descanso y descanso; pero, aunque en verdad lo deseaba, no podía continuar. Me dolían como nunca los pies, las pantorrillas, la espalda... el corazón, el alma...

Sí, el alma. Me dolía profundamente el alma y el orgullo, pues con la carpintería descubrí que soy esclava de la precisión. No podía ni puedo aguantar la frustración de no lograr hacer réplicas exactas de esas piezas, ni materializar en la madera las ideas que se me ocurren cada noche entre dormida y despierta. No sé cómo escribirlo, pero es increíblemente frustrante no poder hacer mis piezas exactamente como quiero¹¹. Eso que siento es tan horrible e intenso, que arruina cualquier alegría que tenga en la vida... Cualquiera, excepto la satisfacción de conseguir hacer aquello que tanto esfuerzo me costó hacer perfecto.

Perfecto.

El momento perfecto fue esa tarde de algún día que no recuerdo. No tenía cabeza para el tiempo porque mi mente solo estaba en los imposibles cortes a escuadra sin escuadra que cada arista demandaba. Me astillaba, me cortaba, me equivocaba.

Me astillaba, me cortaba, me equivocaba.

Me astillaba, me cortaba, me equivocaba.

¹¹ Elga, te entiendo. Tú eres una de mis piezas y mi cerebro neurotípico no entiende el tuyo que es diverso. No sé cuándo dejarte en paz y cuándo hablarte. No sé si puedas seguir soportando que exponga tus emociones y pensamientos escena tras escena. Y ahora incluso me atreví a escribir y a mostrar tu diario. ¿Me excedí? ¿Estás bien, Elga? Dime algo. (N. de Autora).

Me astillaba, me cortaba, me equivocaba.

Me astillaba,

me cort

a

ba, me equivocaba... hasta que no.

Revisé a detalle, y cada ensamble cazaba perfectamente.

Lorca hubiese estallado en júbilo. Hubiese gritado eureka o cualquier otra expresión de las que usa la gente para que todas noten cómo la emoción estalla. Explota. Lo mío es más como una implosión, un instante de alegría inmensa concentrada en alguna parte, en todas, no sé. Solo sé que hacer la cruz perfecta se sintió... estupendo. Aún se siente estupendo y, para que se siga sintiendo estupendo, será mejor meterme a la cama y fingir que duermo para evitar que, cuando venga la dama de los baños, me encuentre haciendo algo que tenga que explicar con palabras.

8 de junio

Hoy me casaron con esa princesa. Es fastidiosa, huele raro y no usa zapatos.

ESCENA 4: Elga, no sabes lo que te espera en la frontera

Reino de Küshulandia. Las afueras. Una, no... dos. La ocasión amerita que sean dos. El sonido de los cascos de dos yeguas blancas creando una nube de polvo en el camino gris. El interior de una carroza también blanca ornamentada con discretos brocados dorados y tapizada con piel de becerro bayo claro. La delicada cinta celeste adornando la castaña cabellera de la más pequeñita de las siete hijas de las reinas de Küshulandia, el reino más pequeñito conocido hasta el momento. Su mano rosada acariciando los graciosos pliegues en la apacible cabeza de su fiel Nana, de pelaje albaricoque y lengua roja. Nana ladra sentada en el regazo de la princesa. Ella la levanta de las patas delanteras y la gira para mirar sus ojos negros y brillantes.

¡Ay!, Nana, mírame. Soy la señorita más afortunada del mundo. Tengo diecisiete. Diecisiete. Y voy en este carruaje al reino más glorioso del mundo conocido a convertirme en una señora. Joven y bonita, pero señora. Estoy muy nerviosa. Muuuuuuuuy nerviosa. Tú también debes estarlo porque, Nana querida, tú eres una parte de mí. Y yo no voy en este carruaje sola, vamos viajando juntas con la certeza de que nos va a cambiar la vida a ambas. Sí, sí, sí. Ya nadie se va a olvidar de nosotras, bonita. La Diosa quiso que dejáramos atrás este reino donde la soledad nos estaba matando y no nos cabían los sueños.

Me estoy volviendo loca de la curiosidad, ¿cómo será mi futura esposa? La imagino hermosa y con gran gusto por los banquetes y los bailes. Siento que estoy viviendo un sueño (*bache*). Auch. Espero que en Pelonia las cocheras conozcan mejor los caminos (*bache, bache, un bache más grande*). Auch, Nana, ¿crees que esta sea una señal?

lo que queramos. ¿Vamos, Nana? (*Nana ladra*). Buena chica. Eeeeeeso. Corramos. Corre conmigo por el bosque un ratito. Es una lástima que el tiempo apremie y no podamos ir al río.

Adiós, pequeño río que tantas alegrías me diste antes de convertirme en señorita. Adiós, pequeño claro donde mis damitas y yo disfrutábamos el verano tejiendo coronas de margaritas. Adiós, suavísima brisa de primavera. Adiós, hojas secas que en cada otoño me regalaron el inigualable crepitar de sus cuerpecillos. Adiós, mamás. Adiós, hermanas. La próxima vez que las vea serán mis invitadas de honor en el salón más suntuoso del palacio; tomaremos un té de flores exquisito y algún noble postre pelónico del que ya les contaré en mis cartas. Adiós, cielo cenizo de invierno. Gracias por haberme acogido hasta hoy bajo tu seno. Agradece, Nana. (*Nana ladra*). Muuuuy bien. Ahora démonos prisa, no debemos hacer esperar a la princesa Elga.

Todas vuelven a sus posiciones iniciales, incluso Nana que, al posar sus patitas sobre el regazo de la princesa, enlodó su fina falda de seda azul muy clara.

Qué encantadoras tus huellitas, Nanita mía. Seguramente, la princesa Elga también las encontrará divinas y te amará tanto como a mí desde el primer día. (*Nana bate su colita*). ¿Que cómo lo sé? ¿Qué preguntas son esas? Quién no va a amarnos con lo encantadoras que somos (*Nana la mira*). Sí, tienes razón. Ya sé que en nuestro reino no nos tenían muy en cuenta, con tantas hermanas y dos mamás que se desvivían por casar a todas sus hijitas. Fue terrible. Nos repartió por tooooooodo el continente y yo tuve que esperar mi turno con la paciencia de la hija más pequeña, primero para obtener un nombre y luego, la prometida de mis sueños. Valió la pena no lograrlo primera, porque la Diosa me recompensó en grande con lo segundo. (*Nana suspira*). Confía en mí, te aseguro que en Pelonia nadie nos quitará los ojos de encima. Yo

seré la más hermosa reina consorte y tú siempre serás mi compañía, como lo has sido desde que eras una cachorrita.

Ay, mi cachorrita. Lo hice de nuevo.

Estoy perdida en mí misma. Se me olvida que no voy a Pelonia a cambiar de vida sino la de mi reino. La verdad es que no entiendo mucho de eso, pero mis preceptoras insistieron en enseñarme a ser la gentil esposa de una mujer mezquina y desconsiderada, incluso de una infiel. Desde niña me decían que aguantara que llegaría el día, el luminoso día en el que todos mis esfuerzos serían recompensados, pero la verdad, no siento que me haya esforzado. Viví esperando, eso sí, que llegara la misiva sellada con el lacre rojo de Pelonia. Esperé seis años, Nana, desde que tú eras tan pequeñita que podía sostenerte en las palmas de mis manos¹³. ¿Te acuerdas? (*Nana ladra dos veces*). Ji, ji, yo tampoco; pero días antes de este viaje, mis preceptoras me contaron que mis mamás la leyeron al unísono y que decía algo así:

¹³ En realidad, cuando sus madres le regalaron a Nana, ella tenía once meses, tres de los cuales había atravesado la mitad del mundo desde el Gran Impero de Lo-Sze hasta Kūshuland (más que como pieza de lujo a ostentar ante otros reinos por su cola doble rosca y su formidable talla de unos treinta y cinco centímetros, para que acompañara a su princesa sedienta de atención, de afecto, de...), así que ciertamente no cabría en las diminutas manos acunadas de una princesa tan princesa que no necesita nombre porque es muy princesa; sin embargo, ella no es muy buena calculando las dimensiones físicas ni las de sus actos, por lo tanto esto es algo que, sin lugar a dudas, diría.

Reinas Luci y Luci de la casa Luz del
pequeñísimo reino de Kishulandia:

Reciban ustedes mis más respetuosas saludos.

Como ya será de su conocimiento, mi amada
primogénita Larca pereció en días pasados
y ahora se encuentra en la gloria de la
diosa. Por fortuna para la unión de
nuestros reinos, nuestra triste pérdida
no afectará la felicidad de su casa.

Conocemos el gran anhelo de su bellísima
hija por unirse a la casa Conterri que ha
regido Polonia por siglos y, ciertamente,
también el empeño que sus Excelencias
han puesto en hermanar nuestras
naciones a través de la sangre para cesar
los conflictos del pasado y prevenir
futuras reyertas.

Nuestro deseo es el mismo. Por tal motivo,
nuestra hija menor, Elga de la misma
edad que su princesa, la desposará

para felicidad de Kúshulandia y de
Polonia, cuya mayor alegría será que
nuestras hijas procreen una bebé
fuerte y valiente que herede y tome
las riendas del legado que generación
tras generación hemos forjado.

Está todo dispuesto para celebrar las
nupcias el 13 del mes siguiente,
tiempo prudencial para anunciar la
buena nueva en cada rincón del
continente.

Esperamos con gloria inmensa
la gran joya de su pequeño reino.

Concordia Conterri de Polonia



gran joya de su pequeño reino”. De esas palabras sí estoy completamente segura. Qué honor que toda una leyenda de la monarquía te diga que eres una joya. Me gustaría ser una amatista o un lapislázuli. Y tú, con esa naricita tan bonita, serías el ónix más brillante que pudiera tener una princesa. Te quiero (*la princesa sonrío y junta su nariz respingada al hocico achatado de Nana. Ella le lame la cara*). Ay, estoy cansada de ver árboles... ¿soñamos un ratito?

Sin esperar la respuesta de Nana, la princesa posa su cabeza en un cojín de terciopelo azul celeste y se queda profundamente dormida. Nana la imita. Duermen largas horas arrulladas por el incesante sonido de las yeguas al galope. Sus ojos se pierden los colores del atardecer, se hace de noche y clarea la mañana. Ambas despiertan.

Estoy taaaaaan feliz de estar contigo aquí. Dormir a tu lado es exquisito. Este viaje está larguísimo (*bache*) y (*bache*) tú sabes que no lo podría hacer sin ti, mi pequeña ónix apestosa (*bache, otro bache más grande*). Y seré más feliz cuando... (*bache aún más grande. Sobresalto. La princesa se muerde la lengua*). ¡Aaaaauch! (*gran bache. La carroza se detiene abruptamente. Nana cae del regazo de la princesa y ella le pisa su cola enroscada. Nana chilla*). Perdóóóón, mi amor. ¿Estás bien? No, no estás bien. ¡Cochera! ¡Escoltas! ¡Lacayas! ¿Qué está pasando? Lo sabía. Empezamos mal este viaje. ¿Una rueda de la carroza se quedó atrapada en el bache? ¿Damas, creen ustedes que lograrán sacarla? Por la Diosa, no me digan que tenemos que regresar al palacio.

La princesa que es tan princesa que no necesita nombre porque es muy princesa rompe a llorar. Una lacaya abre la portezuela y la princesa se lanza al suelo, ciega de enfurruñamiento¹⁴.

No regresaremos a palacio, aunque tengamos que ir andando. ¡No quiero convertirme en una señorita eterna! No quiero que otra despose a mi princesa Elga. ¡No quiero! ¿Oyeron todas? ¿Me oyeron? En efecto todas me oyeron. ¿Cierto? (*Nana ladra insistentemente*). Por eso se miran entre ustedes. Miran mis pies sucios y mi maquillaje y peinado deshechos. Desearían que el frenazo se debiera a que ya llegamos a la frontera y la reina Concordia, la princesa Elga y su multitudinario séquito estuviera detrás de mí viéndome decir sandeces. (*Nana ladra más fuerte*) ¡Cállate, Nana! (*Nana obedece y la princesa se incorpora*). Lo que ustedes no saben es que los pelónicos respetan la etiqueta, y ustedes me están llevando al evento más importante de esta, la maravillosa ceremonia de la frontera. Por eso, damas, vamos a la frontera. Allí instalan una lujosísima y gigantesca tienda alzada con las telas más costosas del planeta. Luego me despido de ustedes y me despojan de mis harapos kühues y me visten, peinan y perfuman con lo mejor de la moda de Pelonia para conocer con todos los honores a la que será mi esposa.

Así que no hay tiempo que perder, mujeres flojas, saquemos entre todas este armatoste o... aún mejor: Lacaya, vacía tu zurrón de provisiones. Nana, entra aquí, bonita. Eeeeso, muy bien. Cochera, dame una de las yeguas y cuida de la carroza. Las demás, cabalguen conmigo hasta

¹⁴ Como Elga, esta princesa también tiene una habitación privada tras un muro falso en su estancia. Sus madres y hermanas la llamaban “el enfurruñadero” y constaba de paredes y piso capitoneados con la paja más fina y las más mullidas telas, así como decorado con muchísimas almohadas de plumas para que, durante sus frecuentes desbordes de ira y tristeza, la princesa pudiese lanzarse al suelo y golpear las paredes sin herirse. En Pelonia no habrá una edificación como esta, por supuesto, ni para ella ni para nadie; y les adelanto a ustedes, que siguen leyendo, que cuando Elga se niegue a hablarle, la princesa más que nunca la va a extrañar. Pobres princesas (N. de Autora).

Pelonia, no quiero que piensen que esta princesa viaja sin séquito, sería una vergüenza. No te afanes, Cochera, la reina Concordia enviará a sus mejores mujeres a ayudarte y pronto estarás contando el cuento a tus hijas y esposa.

La princesa cuelga el zurrón a sus espaldas. Nana saca la cara y ladra como diciendo:

“Cochera, nunca olvidaré que fuiste responsable de la felicidad de mi ama”.
